

El gozo como un distintivo del cristiano

Filipenses 1:4; 2:2, 17-18; 3:1; 4:4

Pablo escribió la carta a los filipenses cuando estaba preso por causa de su labor misionera. No se sabe con exactitud en que ciudad estaba preso (Cesarea, Efeso o Roma), aunque generalmente se dice que la escribió cuando estaba preso en Roma esperando comparecer ante el César. Lo importante, en este caso, no es saber con exactitud el lugar de esa cárcel, sino el hecho de que estaba preso, y más importante aún, que a pesar de estar preso, esta es una carta que rebosa de gozo, alegría y confianza en Dios. En cada uno de los cuatro capítulos en los que tradicionalmente se divide esta carta, encontramos la palabra gozo, tanto como una expresión del estado de ánimo de Pablo, como una exhortación a los cristianos de Filipos. También es una exhortación para los cristianos de hoy día. Aún en las más adversas circunstancias, la Palabra de Dios nos recuerda que uno de los distintivos del carácter cristiano es el gozo que produce el saber que toda nuestra vida está en las manos de un Dios bueno y misericordioso que cuida de nosotros. Veamos la manera como Pablo se refiere al gozo en esta carta:

Gozo en la oración. 1:4. Lo más normal que uno podría esperar de una persona en la prisión es que estuviera lleno de preocupaciones por su presente y futuro. Si Pablo estaba preso en Roma, esperando la audiencia con el César, su destino era bastante incierto, porque podría enfrentar la posibilidad de la muerte. En cambio de eso, Pablo invierte su tiempo en la oración y en escribir en una manera que rebosa su fe, su confianza y su gozo de ser un hijo de Dios. Muchas veces nuestras oraciones pueden parecer un lamento, y en efecto, algunas partes de los Salmos expresan angustia y dolor ante los problemas de la vida nacional o personal. Pero en general, si se observa bien, la mayoría de esos Salmos terminan con una nota de regocijo y de victoria, porque los salmistas sabían que al fin y al cabo nuestra vida depende de la bondad y el amor de Dios. Entonces, hay motivos para gozarse mientras oramos al Señor.

Gozo en la unidad. 2:2. Otro motivo de gozo que Pablo encuentra al escribir a los filipenses era el saber que los hermanos vivían en unidad y armonía. Nada podía alegrarlo más, porque la mayoría de ellos eran sus hijos espirituales. Dios se goza en la unidad de sus hijos. Prácticamente todas las metáforas en el Nuevo Testamento que se refieren a la iglesia tienen que ver con la unidad (un cuerpo, un rebaño, un edificio...). Jesús oró por esa unidad que es fundamental para el testimonio y para que el mundo crea que Jesús es el Salvador (Juan 17). Una de las maneras de mantener el gozo entre nosotros como pueblo de Dios, es buscar la unidad que tenemos como hijos e hijas del mismo Dios.

Gozo en los problemas. 2:17-18. La posibilidad de que Pablo fuera condenado a muerte estando en la cárcel era muy fuerte. Esta posibilidad era aterradoradora, porque como ciudadano romano lo que le esperaba era la muerte por decapitación. De hecho, cuando Pablo escribió la 2da. Carta a Timoteo lo hizo desde la cárcel en Roma, poco antes de ser sacrificado por causa de su fe en Cristo. También en esa carta, Pablo muestra gozo, confianza y seguridad en Dios (“...porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de amor y de dominio propio”, 1:7). ¿Cómo enfrentas los problemas? ¿Con incertidumbre? ¿Con enojo? ¿Con

incredulidad? O, ¿estás seguro(a) de que Dios está en control, que nada se escapa de sus manos, y de que todo lo que Él está permitiéndolo es para tu propio bien?

Gozo en la presencia del Señor. 3:1. Pablo no pensaba que el cristiano debe regocijarse solo cuando tiene problemas, o cuando no tiene problemas. Para él, el gozo era un estilo de vida, una característica, un distintivo, una marca en la vida del cristiano lleno del Espíritu Santo. La ausencia de gozo es la ausencia de la presencia de Dios, porque Dios es un Dios de gozo y de alegría. Cristo, Dios hecho hombre, fue una persona alegre, abierta a la maravilla de la vida de la cual Él mismo era el creador. Por eso le dolía tanto dejar esta vida y sudó “como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44b). Vivir en la presencia de Dios traerá como consecuencia el gozo inefable de su Espíritu en nosotros (Salmo 16:11)

Ya hacia el final de la Carta, Pablo les vuelve a remarcar a los filipenses lo que es uno de los aspectos centrales de su mensaje: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: ¡Regocijaos!” (4:4). Un cristiano avinagrado, amargado, es una contradicción a la fe que dice profesar. Nuestra oración debe ser gozosa (por tanto, debemos anhelarla), nuestra unidad debe ser gozosa (por tanto, debemos procurarla), nuestra manera de enfrentar las luchas de la vida debe ser con el gozo de Dios (por tanto debe desarrollar esa cualidad). Pero la clave de que ese gozo esté en nosotros es vivir siempre en la presencia del Señor.